



Circuit Estable de **Cinema Català**

CRÍTiques DELS MITJANS DE COMUNICACIÓ DE LA PEL·LÍCULA "LES DISTÀNCIES"

El Periódico – Quim Casas

'Les distàncies': retrobament no desitjat

'Les distàncies' il·lustra molt bé la situació que afronta qualsevol autor després d'un debut molt bo o sorprenent. El primer film d'Elena Trapé, 'Blog', narrava amb mestria la història d'unes adolescents que prenen una decisió radical, utilitzant molt bé els missatges de text i altres artefactes de les xarxes socials en el transcurs de la història i mostrant un cine d'adolescents diferent, reflexiu, espontani.

Han passat vuit anys des d'aleshores. Trapé només havia rodat el documental sobre Isabel Coixet, 'Paraules, mapes, secrets i altres coses' (2014). Gairebé una dècada després d'aquell brillant debut torna als dominis de la ficció amb 'Les distàncies'. I tot i que el relat té moments intensos i un acabat sòlid, no sorprèn com el 'Blog' adolescent en la seva mirada sobre uns personatges més madurs físicament que aquelles adolescents i potser encara més inestables emocionalment.

'Les distàncies' s'acull a una fórmula, la del retrobament entre amics. Tres nois de trenta anys i la novia d'un d'ells, amics des de la universitat, volen a Berlín per fer una visita sorpresa a un cinquè company que està a punt de complir els 35. L'amic no els rep amb alegria, més aviat al contrari. A partir d'aquest retrobament no desitjat per un i progressivament qüestionat pels altres, Trapé intenta concentrar en un cap de setmana berlinès els desitjos, les crisi i les frustracions de tots ells. Alguns diàlegs sonen impostats i el procés de rebuig mutu, de vegades tan furibund, hauria necessitat una mica més de calma expositiva per ser veritablement creïble.

Fotogramas – Beatriz Martínez

Para amantes de los films generacionales con un poso nostálgico.

Lo Mejor: un excelente reparto en el que brilla Alexandra Jiménez.

Lo Peor: que se pierda entre otras propuestas en teoría más vistosas.

En su ópera prima, *Blog* (2010), Elena Trapé se introdujo en el universo adolescente, en sus ansiedades y contradicciones a través de ese cambio de paradigma que supuso la entrada de las nuevas tecnologías en las relaciones sociales en el instituto. Sin embargo, a pesar de las transformaciones en la forma de comunicarse, el sentimiento de desorientación y confusión inherentes a esa edad continuaban intactos como testimonio de una etapa vital en la que se tiene demasiada ansia por crecer lo más rápido posible. Los personajes de su nueva película, *Las distancias*, se encuentran casi en el polo opuesto: les gustaría retrotraerse a un tiempo en el que no tenían tantas responsabilidades y, se supone, eran más felices; sobre todo, ahora, que están a punto de alcanzar una edad, los casi 40, que les obliga a replantearse qué es lo que han hecho hasta ese momento con sus vidas y cuál es su lugar en el mundo. La directora tira de algunos de los elementos prototípicos para intentar darles la vuelta y ofrecer algo completamente distinto. En ese sentido, utiliza el mecanismo narrativo de los amigos que se reencuentran para terminar destapando sus miserias, pero lo hace a través de una perspectiva completamente inesperada, que entronca con el carácter de la propuesta a la hora de reflexionar en torno a la incomunicación y la falta de conexión que hay entre las personas, por muchos grupos de WhatsApp que acumulemos.

Así, esa reunión de antiguos compañeros se verá frustrada prácticamente desde el principio, de manera que seguiremos los itinerarios de los personajes por separado, en un espacio hostil como es la ciudad de Berlín, en la que todos se sentirán todavía un poco más perdidos y totalmente desconectados de la realidad que les rodea, inmersos en sus propias obsesiones. Trapé acerca su cámara a los rostros de este conjunto de seres erráticos, inspecciona cada detalle, cada mirada, componiendo una atmósfera que se va volviendo cada vez más opresiva e incómoda, a la vez que profundamente introspectiva, creando una implacable crónica en torno al desencanto en la edad adulta.

Espin OF – Víctor López G.

Si hay algo en esta vida que resulta más odioso que las comparaciones, esas son las generalizaciones. Un mal endémico que se da en gran cantidad de ámbitos, y que en el medio cinematográfico suele estar especialmente presente en ese tipo de filmes que se etiquetan como "retrato generacional"; una ínfula realmente peligrosa que puede dinamitar la experiencia de esa parte del respetable que no se identifique lo más mínimo con los protagonistas.

Este es, precisamente, el mayor problema que me he encontrado al enfrentarme a '*Las distancias*' —'*Les distàncies*'—: el nuevo largometraje de la realizadora barcelonesa Elena Trapé —'*Blog*'— que, tras triunfar en el Festival de Málaga alzándose con los premios a mejor película y mejor dirección, ha aterrizado en nuestros cines con una propuesta de lo más arquetípica, edificada sobre lugares comunes y rescatable gracias a un excelente reparto que hace lo que puede con sus aborrecibles personajes.

Cineuropa - Alfonso Rivera

Elena Trapé demuestra sobrado riesgo y talento orquestando una reunión de amigos en Berlín, contaminada de mentiras y decepción.

Estrenada mundialmente en la sección oficial a concurso de la 21ª edición del Festival de Málaga – Cine en español, *Las distancias* es, sin duda, uno de los títulos más interesantes y con más razones para alzarse con su premio gordo: la Biznaga de Oro. Se trata de la segunda película dirigida por Elena Trapé, graduada por la ESCAC, que ya despuntó con su ópera prima, *Blog [+]*, presentada en la sección Zabaltegi del Festival de San Sebastián 2010. Su trayectoria profesional se completa con varios cortometrajes, muchos anuncios publicitarios y el documental *Palabras, mapas, secretos y otras cosas*, sobre su admirada Isabel Coixet, quien ha apoyado, desde su compañía productora, este más que interesante segundo largometraje de Trapé.

Rodado en Berlín, dejando que el frío, la hostilidad y la luz invernal de la ciudad (gran trabajo del director de fotografía Julián Elizalde) impregne cada plano del film, incluso en los numerosos interiores de bares o habitaciones, *Las distancias* habla de lo que anuncia el título: cómo el tiempo, los kilómetros, las expectativas y las peripecias vitales van alejando a unas personas de otras, en este caso a un grupo de amigos que, en vano, intenta revivir el entusiasmo, la ligereza y la camaradería de los tiempos universitarios, cuando eran una piña sólida, alegre y feliz.

Trapé reúne a un grupo soberbio de actores (Alexandra Jiménez, Bruno Sevilla, María Ribera e Isak Férriz), quienes encarnan a esos colegas de toda la vida –y a la pareja de uno de ellos- que viajan un fin de semana a la capital alemana para darle, como regalo de su 35 cumpleaños, una gran sorpresa a Comas (un también magnífico Miki Esparbé). Pero éste ni es el triunfador que cree aparentar en sus visitas a Barcelona de donde todos provienen ni se entusiasma con el esfuerzo que sus amigos han hecho para visitarle. La fiesta, pues, empieza regular... y va a peor.

Porque la directora y coguionista (junto a Miguel Ibáñez Monroy y Josan Hatero) empieza a quitarle las máscaras a todos y cada uno de sus personajes, dejándoles desnudos frente a sus conflictos, contradicciones y miserias. Nadie se salva en este reencuentro infectado de desencanto y frustración, pero todo ello mostrado con sutileza, con silencios, con miradas y con algunas elipsis más elocuentes y dramáticas que la más gritona de las broncas. El cruel paso del tiempo, las decisiones tomadas, los deseos incumplidos y la crisis vital (y profesional) son otros de los muchos asuntos peliagudos que se exponen en las brillantemente escritas y rodadas escenas de un film que incomoda e inquieta, pues mete el dedo en las dolorosas fisuras de las –quebradizas, frágiles y desencantadas- relaciones personales.

Cinemagavia – Otto Buendía

“Las Distancias” y la crisis de los 30

Las Distancias dirigida por Elena Trapé es una pequeña joya que trata con elegancia, pesimismo y resignación los problemas, miedos y crisis que padecemos las personas que nos encontramos en los treinta. La película recibió los premios más importantes del Festival de Málaga: Mejor Película, Mejor Directora y Mejor Actriz para Alexandra Jiménez (exaqueo).

Las distancias y el adiós a los amigos de la universidad

Muchos de nosotros crecimos con películas de las décadas de los 80 y de los 90 que nos enseñaron que las amistades eran para siempre. Pasaron los años y perdimos a los amigos de la infancia. Por suerte, ganamos a los de la facultad. Y llegados los treinta volvimos a darnos la hostia al ver que los amigos de los veinte ya no son lo que eran y que “el grupo” ya no lo volverá a ser.

Las Distancias habla de “ese” momento en que te das cuenta que esos amigos ya no lo son, que cada uno tiene su vida y que nadie está dispuesto a dejar entrar en ella al resto.

Las distancias y la crisis de los 30

Elena Trapé, Miguel Ibañez Monroy y Josan Hatero han escrito un guion que refleja a la perfección ese momento tan duro pero necesario, al presentar personajes y situaciones en las que de un modo u otro te sientes identificado.

Las Distancias

Las Distancias es un retrato lúcido de la crisis de los 30 que habla de la pérdida de las amistades de la universidad, así como los efectos de la crisis económica en las personas de mediana edad, o el hecho de darte cuenta de no saber quién eres a pesar de tener treinta y muchos años. A estos temas se unen otros como encontrar pareja en tiempos del Tinder o cuestionar el machismo de tus amigos. Todo esto hace de Las Distancias una película generacional muy unida al contexto económico y social actual.

Una dirección y reparto en estado de gracia

Tras ver Las Distancias lo primero que pensé es por qué no tenemos más directoras de cine en España. El trabajo realizado por Elena Trapé es sobresaliente, y es un buen motivo para reivindicar una mayor presencia de las mujeres en la dirección cinematográfica.

La dirección y la elección del gris de Berlín como trasfondo convierten a Las Distancias en una obra intimista que la diferencia del cine imperante en España gobernado por comedias y thrillers. Algo que se agradece y que hace de Las Distancias una película de obligada visión.

Las Distancias

En cuanto a las actuaciones, todas las miradas se centrarán en la interpretación de Alexandra Jiménez, una de las mejores de su carrera, por no decir la mejor. No por ello puedo dejar de mencionar el magnífico trabajo realizado por el resto del reparto, en especial el de Isak Férriz. Es más, algunos de los momentos que mejor funcionan en la película se dan cuando hablan en catalán, gracias a la naturalidad y la fluidez con la que se desenvuelven los actores.

Conclusión

Las Distancias es para un servidor una de las mejores películas españolas del año. Es un retrato generacional con una elección musical que apela a la nostalgia y que será adorado por aquellas personas que están en la treintena o la acaban de pasar.

El cine en la sombra – Jesús Gabriel Gutiérrez

«Las Distancias es posible que esté poniendo luz sobre algo que en verdad ocurre y que aqueja a personas que andan cercanos a la edad de los protagonistas»

De la directora Elena Trapé nos llega Las Distancias, una película que trata de una historia protagonizada por treintañeros. Vemos en pantalla a Miki Esparbé, Bruno Sevilla, María Ribera, Isak Férriz y Alexandra Jiménez. Todos ellos están estupendísimos. Y de la dirección, también digo lo mismo. En donde podría poner algún reparo es en el guión, que retuerce algunos elementos hasta convertirlos en tópicos. Bueno, más que tópicos, topicazos. Sin embargo, y lo digo ya, estos retorcimientos, que considerados al detalle parecerían pueriles, son absolutamente necesarios para que el espectador se sumerja en semejante microcosmos. O lo que es lo mismo: más que la historia en sí, lo que Las Distancias transmite es un determinado clima existencial. Ignoro si este clima representa a los treintañeros y cuarentañeros patrios, pero de lo que sí tuve la impresión es el valor antropológico de la película, que puede servirnos para tomar conciencia de determinadas dinámicas emocionales de contemporaneidad posmoderna. Pero vayamos por partes.

Las Distancias cuenta la vida (o un fragmento de ella) de un joven español que reside en Alemania. La primera aparición de este joven, protagonizado por Miki Esparbé, lo vemos en una foto en la que aparece como modelo de un anuncio callejero. Ahí lo vemos con pose triunfadora, pues el anuncio lo requiere. Sin embargo, nuestro protagonista no tiene una vida emocional o personal que resulte consonante con la imagen proyectada por ese anuncio. El caso es que todo esto lo expone Las Distancias aprovechando que un grupo de amigos acude a visitarlo. Digamos que este grupo va a actuar como exorcista de la realidad interior, tanto de nuestro protagonista inicial como de la de ellos mismos, tanto como individuos como de la grupalidad que ellos forman. Y a fe de quien escribe, percibo que la inmersión que se nos propone en Las Distancias resulta convincente. Hasta podría recordarnos alguna obra de Michel Houellebecq, en la que uno queda tan impregnado de la existencialidad de los protagonistas, que parece que el mundo todo él esté derivando hacia un precipicio sin remisión.

Dejando pasar por alto algunos elementos del guión (en concreto, de los diálogos) que me resultaron pueriles (y no sé si poco plausibles), me pareció que Las Distancias funciona bien, y más que bien (contando incluso con esos retorcimientos). Y diría, además, que la película puede ser de interés para los antropólogos del futuro y del presente. Entiendo que la película es posible que esté poniendo luz sobre algo que en verdad ocurre y que aqueja a personas que andan cercanos a la edad de los protagonistas. O si lo prefieren: si lo que la película cuenta, incluyendo la puerilidad de alguno de los diálogos, es plausible de que se corresponda con la realidad... hummmmm... Bueno, no digo nada más al respecto de este último punto, que hay que mantener el optimismo y la esperanza, que es lo último que se pierde. Por cierto, el título está muy bien escogido. Personas próximas que advierten las profundas distancias emocionales en las que viven. ¿Les recuerda a la realidad que nos circunda?

Estaba pensando en ponerle una puntuación a Las Distancias que podría ser mayor, si el guión no contuviera tópicos tan de escándalo. Sin embargo, como señalé al principio, son necesarios para escenificar la dinámica emocional y existencial. Así que puntuaré pasando por alto esas exageraciones... y ahí lo dejo.

Cinestel – José Luis García

El segundo largo de la realizadora catalana Elena Trapé es sin duda la revelación de esta temporada, básicamente por su excelente proximidad hacia algunos estilos de vida y comportamientos que se están dando en nuestra sociedad contemporánea.

En Europa, los movimientos migratorios no sólo se han caracterizado por flujos externos, sino que entre los diferentes países que forman el continente se han producido migraciones debidas a factores como la crisis económica o los planes de estudios.

“Les Distàncies” pone su foco inicial en el hecho de que Comas, uno de sus protagonistas, decidió tiempo atrás trasladarse de Barcelona a Berlín para rehacer su vida. Y en el momento en que cumple 35 años, cuatro de sus amigos determinan que hay que darle una sorpresa; motivo por el cual se plantan sin avisar en su casa de Alemania.

Pero Olivia, Eloy, Guille y Anna van a encontrar tras esa iniciativa cierto distanciamiento por parte de Comas, lo cual observarán con perplejidad, y llenos de desconcierto tendrán que lidiar con algún que otro imprevisto que les surgirá.

– La segunda película de Trapé contiene varios ejes dramáticos que se generan a partir de las dispares motivaciones o intereses de cada una de las cinco singularidades que integran este grupo amistoso.

Aquí lo que vemos es un factor desencadenante que es el que obliga al conjunto de los amigos a replantearse su posición colectiva inicial, derivándola hacia un terreno más introspectivo e individualista.

La posición ambigua de Comas nos fuerza además a preguntarnos en torno al contraste entre el nivel de la amistad desarrollada y mantenida a lo largo del tiempo y esos espacios íntimos y personales, algunas veces infranqueables pero a menudo necesarios y queribles. Es la distancia emocional lo que reivindica el título de la película, tal vez porque el amigo desplazado ha hecho una huida hacia el olvido o porque no quiere exteriorizar ciertos fracasos o aclarar algunas medias verdades; quién sabe, pero lo que está claro es que la decepción está servida dentro del grupo.

La reunión improvisada de los cinco protagonistas acaba siendo el detonante de algunos conflictos internos procedentes del pasado, y la película revela lo dispares que pueden ser las ideas en torno a un mundo genial en contraposición a una realidad que no acaba de cuajar con los sueños más elementales de cada uno de ellos. En ese sentido, esta historia parece estar clamando por un acercamiento hacia el pragmatismo y el sentido común, en una época, la de las primeras décadas del siglo XXI, que está muy influenciada por el egoísmo y la competitividad.